

ESTE PERIODICO
SE PUBLICA
LOS DOMINGOS.
PRECIOS DE SUSCRICION:
EN LA HABANA,
4 pesetas sencillas
AL MES,
y en el interior
UN PESO,
FRANCO DE PORTE.
El número suelto
VÉNDESE EN LA IMPRENTA
Á DOS RS. FUERTES.



LA REDACCION
ESTÁ SITUADA
CALLE del OBISPO
número 22,
LIBRERÍA É IMPRENTA
"EL IRIS,"
Á DONDE
PODRÁN DIRIGIRSE
los avisos
Y RECLAMACIONES.
La Administracion
ESTÁ EN EL MISMO
ESTABLECIMIENTO

DON JUNÍPERO.

Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas,

DIRIGIDO POR

D. VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

UN COMICO EMPLEADO.



O que es el tiempo! Siete años han transcurrido desde que vine por primera vez á la siempre fiel isla de Cuba, y no se crea que portador de alguna misión diplomática: todo lo contrario; pues hasta he llegado á sospechar en distintas ocasiones, que los deseos del respetable pariente que me proporcionó el tal viaje consistían única y cristianamente en que me relacionara con el vómito ó cualquiera otra de las innumerables calamidades que suelen adquirirse sin ningun trabajo en el país del café, del azúcar y del quimbombó; terminando de esa manera con mi siempre agradable persona. Pero como dicen, (no recuerdo si los sabios ó los inteligentes) que si bien el diablo propone, no conjuga, por la irregularidad de muchos verbos, aconteció lo que racionalmente de-

bia suceder, y és, que por sana que fuera la intencion de mi caro pariente, el muy pícaro no contó con la huésped, convertida en esta ocasion en mi voluntad; la cual es superior á cuantas enfermedades, disgustos y peripecias habidas y por haber me acometan.

Condenemos todo ello (con los siete años) al olvido, procurando cumplir la palabra empeñada con D. Junípero á quien tengo ofrecido un artículo para el presente número; pues si le faltara seria muy capaz de retirar me con su proteccion, el periódico que gratuitamente me remite.

Ahora la única dificultad con que tropiezo, se reduce á carecer de noticias corrientes, de actualidad. Ya se vé; la ambicion me ha colocado en punto tan elevado, que ni aun á vista de pájaro podria (poseyendo buenos instrumentos) distinguir los sucesos mas abultados que ocurrieran en la Habana; y lo que es meterme á consultar los astros sin ser astrónomo para llevar un revolcon á lo Poey, ni le conviene á D. Junípero ni tampoco á mí: por lo tanto prefiero meterle mano á cualquiera; y puesto que los mandamientos recomiendan aquello de que "al prójimo contra una esquina" cojo al prójimo Atergen y lo aplasto sin misericordia, si nó me

hace tirar la pluma y el tintero mi patron, con sus discordantes y escandalosos ronquidos. Y por cierto que jamás supuse pudiera existir en la espiritualidad de un artista, tan horrorosa como prosáica costumbre, porque han de saber Vdes. que mi patron, aunque fué militar, es artista y literato, con sus puntas de vizcaíno; y por cierto que en el correo último le aconseja su señora madre que vuelva á empuñar la espada, sin comprender que tanto las musas como las artes son antípodas de las armas, razon poderosa que obligó á mi patron á colgar la casaca y agarrarse á la pluma y los pinceles..... pero con tal entusiasmo, que comienza cualquier obra y á los cinco años, yace en el mismo estado que el primer dia, no contando con el deterioro consiguiente.

Tambien es verdad, que acudiendo á la ley de compensaciones, encontramos. Que si en cinco años nada adelanta en un cuadro, le basta media hora para despachar dos botellas de cognac ó khirs: ¿pero como? sin pestañear, y con una risa que sospecho ser prestada.

En fin; dejémoslo roncar á su capricho, puesto que es mártir, dia aciago; y emprendámosla con Atergen, pues mucho y mas merece el histrión que sin conciencia ni temor de Dios aban-

dona las tablas, los aplausos, ¡y á que edad! á los doce lustros... ¿y para qué? para mendigar un empleo subalterno.

Denunciaré el caso. Despues de penosas noches de insomnio y meditacion, concibió la despoblada y súa cabeza de Atergen el pensamiento, la esperanza de ser algo en el mundo; y como tantas veces en la escena habia desempeñado papeles de Marqués, de Duque y hasta de Rey, soñó con la cartera de hacienda, y se lanzó frenético en busca de un buen empleo, siendo coronados sus esfuerzos..... (no obstante su nulidad).

El bien quisiera de buenas á primeras pescar.... pero como buen filósofo suspiró diciendo, todas las cosas quieren principio ..el mundo se hizo de la nada... y tomó posesion de su empleo...

Acostumbrado á los chismes de escenario, á dirigir comparsas, Atergen se perdia, mareado entre los rebeldes fardos, ante los cuales declamaba queriendo prestarles vida y animacion..... pero todo inútil: los fardos permanecian impasibles, sordos á sus gritos, muertos..... y él moria sobre ellos devanándose los sesos para inventar de que manera podrian desfilar á cualquier paso..... y al comprender su impotencia, se mesaba frénético los pocos cabellos que le restan, gritando..... quiero la palanca de Arquímedes; no para levantar el mundo, pero si para conmoover.... ..

Despues de muchas vueltas y revueltas, acarició un proyecto segurísimo, infalible, segun él creia, para hacer cambiar de domicilio todos los efectos por voluminosos que fueran.

Loco de júbilo, se restregaba las manos con satisfaccion, sin contar (como mi pariente) con la huéspedes: ansioso corre á ponerlo en práctica, llega..... y adios esperanzas, ilusiones, y prestidigitacion. Los cálculos diferencial, integral é infinitesimal son inútiles, porque contra todos los cálculos, hay un poder superior á quien no importa la desesperacion del pobre Atergen, ni su amargura al perder su destino, al encontrarse en la calle sin luz, como ciego sin lazarrillo. ¡Y cuando recibe tan tremebundo golpe? en los momentos críticos de ser padre..... ¡Ay! vosotros los que no habeis llegado á disfrutar de la primera sonrisa de un tierno energúmeno, no podeis comprender ciertos dolores! Perder su destino al ser padre, cuando se tiene un hijo venido al mundo con dientes y patillas.... ¡ah! es terrible, monstruoso y mas que suficiente para que la sociedad entera resentida promueva un cataclismo en una palabra, el caos..... aunque, bien reflexionado, si Atergen hubiera tenido presente aquello de "zapatero á tus zapatos" ahorrándose la hidrofobia consiguiente á situaciones como la suya, no maldeciria hoy su mal sino, representado por las legiones inglesas.

Pero abandonémoslo á su desgraciada suerte, digna de compasion, puesto que la continuada série de sus desvarios le han proporcionado una demencia visible.

ALEMAB.

RESURREXIT.

LETRILLA Á PASO VELOZ, CONFORME LO

EXIJE EL ENTUSIASMO.

Aunque te apelliden Chártón
Quiero llamarte Chártón,
Que en mengua de mi nacion
No debe llamarse cártón
Aquello que es de cartón.

¡La Chártón!

Y, pues cuadra á mi intencion,
Aunque Max y el empresario
En tan solemne ocasion
Me llamen estrafalario,
Te ha de llamar mi teson

¡La Chártón!

La cosa estaba en un trís.

¡Por san Luis!

Iba el cortejo muy serio
Camino del cementerio,
¡Ahí es un grano de anís!
A enterrar el gatuperio.

Mas se coló de rondon

La Chártón,

Y hé aquí que entre gorgoritos

Infinitos

Se salvó la situacion.

¡Qué viva, pues, la Chártón!

Maretzeck iba mohino,

¡Poverino!

Lamentando la desgracia.
L'impresario, en su eficacia,
Iba, perdido ya el tino,
A dar el golpe de gracia.

Mas entró de sopeton

La Chártón,

Y sin decir: "¡quite allá

Qué agua vá!"

Nos cambió la situacion.

Pues, ¡qué viva la Chártón!

Los abonos á descuento,

¡Qué tormento!

Se vendian por dó quiera,
Convertido ya en quimera
El público desaliento.

¡Horrorosa pejiuera!

Mas, ¡oh feliz mutacion!

La Chártón

Puso fin á tal quebranto

Con su canto.

Cambió, pues, la situacion.

Pues, ¡que viva la Chártón!

Murió entre risa y facecia

La Lucrecia:

É I. Pupitani tambien
Entregó la vida á quien,
Tras la primer peripecia,
Fué autor de este somaten.

Mas cantó con aficion

La Chártón

Con su garganta de plata

La Traviata,

Y cambió la situacion.

¡Qué viva, pues, la Chártón!

Envuelto en su ferreruero,

¡Que consuelo!

Il Trovatore infeliz,

Mas pronto que por tamiz,

Pasó de la tierra al cielo

En brazos de un....aprendiz.

Mas, ¡oh dicha del velon!

La Chártón

No dejó apagar la luz,

Y el chapuz

Se volvió mera ilusion.

¡Qué viva, pues, la Chártón!

Llorando á moco tendido,

Compungido,

Iba el féretro velando

Cual si fuese un contrabando,

Aquel que mas ha sufrido

Porque es el que va pagando.

Mas de pronto su afliccion

La Chártón

Trocó en gozo y alegria.....

¡Ave Maria!

¡Ya cambió la situacion!

¡Qué viva, pues, la Chártón!

Ya el abonado sencillo,

Del bolsillo

No habrá aflojado la mosca,

Sin cobrarse de la rosca

Siquiera para un colmillo.

Pasó ya tan triste y hosca

Tempestad: corrió el turbion.

La Chártón

Obró tan raro prodigio.....

¡Qué prestijio

Le valdrá tan buena accion!

Vaya un ¡viva! á la Chártón.

Y es tan cierto lo que digo,

Que me obligo

A probar que, en su alabanza,

Se ha turbado la bonanza

De la tertulia, al abrigo

De tan súbita mudanza.

Así, pues, si en conclusion

La Chártón

Es lo bueno del cotarro,

No es desbarro

Esclamar con efusion:

¡Viva! ¡Viva la Chártón!

ESPARAVAN.

EPIGRAMAS.

Lanzó un galli-pavo atroz

Cierto bajo en un andante,

Y un chuseo dijo veloz:

—“Se conoce que el cantante

Está mudando la voz.”

Ayer pregunté á un doctor

Que salia de una junta:

—¿Qué tal la enferma, señor?

—No la molesta el dolor,

Me dijo; ya está difunta.

Un pollito requebró

A una moza echá pa alante,

Y ella volviendo el semblante

Desdeñosa, contestó:

—No pase al habla el muñeco

Que voy á rumbo y fletada;

Deje la gavia arriada

Y navegue á palo seco.

CONTRADANZA DE DISPARATES. (1).

Aquí está el ñame
Y aquí estoy yo.



o que son las cosas! Poco despues de la toma de *Sebastopol*, cuando ya las *Cornetas francesas* habian anunciado á los ejércitos aliados la caída en su poder de la torre de *Malakoff*, sin esperar la *Vuelta de Ardití*, se presentó en la Habana la *Bella Maria*, seguida, por supuesto, de una camarera llamada *Maria Justa*.

La *Bella Maria* era la personificación de los *Tipos cubanos*, la amabilidad en pasta. Los ojos criollos que iluminaban su faz eran dos diamantes negros. Ignorábase en la capital el pueblo de su nacimiento. La *bella matancera*, la llamaban unos, la *verdadera bayamesa* apellidábanla otros.

Como era de temerse, llegó por aquellos dias á esta rica metrópoli *Paul Julien*: vió los *bembitos* de la bella y comenzó á ignorar lo que es la *melancolía*.

Te quiero mucho, decia con frecuencia *Paul Julien* á la *remeneón*, estando presentes su dignas amigas la bella *Luisa*, la bella *Julia*, la bella *Delfina* y la *Julita*—La *Hermínia*, y la *Luisita* no podian *in illo tempore* asistir á aquellos tiernos colóquios por estar sintiendo *amarguras del corazon*.

Figuráos, caros lectores, que murió *Petrona la peregrina*, sin saber porqué motivo.—Afortunadamente poseíamos ya el *molinatipo*, y las dos amigas no se quedaron sin el retrato de la *predilecta* amiga que acababan de perder, y á la cual, por cariño, soliamos sus amigos llamar la *mulata* aunque lo era, y otros *mulata santa*, aunque no lo era ménos.

La muerte de *Petrona* fué una verdadera pérdida para el *Calabazal*, linda poblacion en donde residía la *trigueña*, la linda *trigueña* de que vengo hablando: una pérdida, para la cubana tierra.

¿Quién no ha oido hablar de la cosa mala de la calle del Sol? Pues no falta quien asegura que *Paul* y la *simpática*, la *sensible Maria* tuvieron parte en el enredo, habiendo sido la *asesora* ¡quien lo hubiera creido! la *Gassier*!

Pero el dolor de aquellas hermosas, que parecia ser mas grande que la *Giralda* de Sevilla, ó cualquiera otra si la hay, se redujo á términos que ya para *Petrona* no queda ni siquiera un recuerdo.

Por seguir á una muger, la *hechicera* obra de la creacion, la bella *Concepcion* del Creador, la gloria de la naturaleza, nuestro *Paul* sufrió una de *zumba y aguanta*; tal, que por

poquito no se queda bailando la *Caringa* en una pata.

No es posible que el lector haya olvidado, puesto que no lo sabia antes, la impresion causada en el alma de *Julien* por los ojos de *Margarita*; impresion que borró luego *Maria*, cuando la aparicion del *Cometa*.

La esbelta, la seductora *Maria*, quiso ir á la primera representacion, si así puede llamarse, de "I Puritani," del inmortal *Bellini*, que murió, á pesar de su inmortalidad: bien que afortunadamente no murió de ninguna enfermedad de peligro.

La *rumbantela* que al menor descuido se hubiera armado al duo del tercer acto de los Puritanos, hubiera sido terrible á no haber sido oportunamente conjurada por la aparicion en escena de la *calandria*, y por la sublime batuta del Sr. de la *cojioca*. ¡Al ver estas cosas no debemos sorprendernos de la muerte de *Capote*!—Las etcéteras que aquí podria agregar son tantas, que prefiero abstenerme de ponerlas en relieve.

Yo estaba en el palco de *Maria*, á quien aquella noche podia decirse á boca llena la mas bella.—*Paul Julien* ocupa su puesto..... quien sabe donde. La quejosa voz de la *Medori*, no causó la menor sensacion, ella que en todas partes ha sido (segun dicen) el embeleso del público.

Es mi capricho consignar aquí, previniendo ulteriores acusaciones, ciertas gracias que chisporroteaban desde las lunetas ó descendian de las altas localidades.

—Fuera careta! gritaba un elegante al ver entrar en un palco de la izquierda á una belleza de azafran que parecia decir: mirame y llora, colgada del brazo de un estimable sujeto, de quien apenas se alcanzaban á ver los ojuelos, en que rebozaba el orgullo, y que al través del inmenso *malakoff* de su pareja, como que desafiaba al público diciendo: celebrad los gracias de mi comadre.

Ay! qué triste! esclama otro cada vez que desafina la *charanga*, (vulgo orquesta) á tiempo que otro *quidam* sin el menor rebozo suelta la *carcajada*: y algun gracioso dice con chocarrería insufrible: La *negrita*, ó mi dinero.—De ninguna la manera, replica un quinto, haciendo terciaria, coadyuvante en el concierto guason.

Yo, entretanto, oyendo gritar detrás de la reja del palco una vocesita chillona (mejorando lo presente) que decia: helado llevo de piña, eché mano á los cuatro reales ó á las seis pesetas que me quedaban en el bolsillo despues de el asalto de la puerta, y llamé al chicuelo vendedor para ofrecer un sorbete á la amable compañía en que me hallaba.

Dos eran las señoras y dos los caballeros. De mis dos mugeres la una tomó un mantecado; la otra, *Maria*, me dijo con cierta sonrisa maliciosa: prefiero la *yemita*, refiriéndose á una que tenia yo en la mano, acabadita de hacer en la confitería de

Monserate, calzada de *Galiano*, frente á la Iglesia.

La concurrencia era numerosa, la gente *comm' il faut* resplandecia de lujo increíble é incomprensible, en los palcos de 1ª y 2ª, asombrando, ó mejor dicho alumbrando y deslumbrando á las mismas girándulas del gas: aquello parecia un cuento de las *Mil y una noches*.

Saqué de mi cartucho el *mazapan* último que me quedaba y lo presenté á *Maria* junto con la *yemita* solicitada, en tanto que la *bajita*, su compañera, sorbia y saboreaba su sorbete á su sabor.

El sereno chifló las diez y media acompañando, por casualidad, los votos de tantos corazones que rechiflaban interiormente. La triste cosa habia terminado.

Comenzamos á desfilar. *Paul Julien* estaba en el gran portal. Estaba triste: llevaba un *no me olvides*, á manera de condecoracion, en el ojal de la casaca, y al pasar *Maria* cerca de él, la dijo á media voz: el *marinero se vá*.

Maria, la perla del *Manzanares*, palideció. Su madre comprendió, adivinó su emocion y la tiró un pellizco que la hizo ver candelá.

—¡Pero mamá! esclamó la pobre niña, agregando un ¡ay! mas triste que todos los ayes del alma que he oido en mi vida.

—No, señorita, dice la *siboneya* enojada: eso no está bien: no me gusta la carne de puerco.

Paul Julien se puso lívido y lanzó una mirada, como una flecha, como un rayo, sobre la *retozona* vieja. A ser posible ya, él habria tenido el mayor placer en hacerla bailar el *yankee doodle* bajo el pórtico del coliseo. Pero se contentó con decir para entre sí: suénatelo pinton.

Y al llegar á su alojamiento, semejante al Moro Tarfe, siéntase á escribir

"Y donde pone la pluma
El delgado papel rasga."

Hé aquí, poco mas ó ménos la carta que dirige á su amada.

"*Bella Maria*: Por no ofenderte no te digo claramente que tu madre es conga. ¡Renunciaré á la esperanza por tanto tiempo con tanto placer alimentada de decirte un dia: báteme el chocolate, y que al dármele en el pocillo de plata tú me advirtieses, con la gracia que te caracteriza: no lo coja que está caliente? Sin embargo, conservaré el relicario en recuerdo de tu lunar, y de..... el beso que imprimí en tus labios despues que comiste. La trinitaria que adornó una noche tus cabellos, aunque ya marchita, será siempre para mí la flor del ángel. Nada podrá curar mi pasion: ni la pócima alopática del sabio, á quien nunca se le muere un enfermo, ni el globulito del Dr. Pont.—La cariñosa mirada que me dirigiste al subir en tu quitrin, me trasportó á la gloria, mi reina. Tus lindos ojos nunca me parecieron tan lindos. ¿Qué son en comparacion de los tuyos los ojos de *Antonia*? Como sé que tu padre *Don Serapio*

(1) Este artículo ha sido hecho con los títulos (que ponemos en bastardilla) de las danzas que constituyen parte del repertorio de los Sres. Edelman y C^o.

RUMBANTELA EN ESCAURIZA.



Tormenta deshecha—¡Sálvese quién pueda!

FISONOMIAS TEATRALES.



El espectador gratis.
Entusiasmo y decision.



El que ha pagado 12 reales
por luneta y entrada.



El que ha pagado ¡tres pesos!!

está abonado á la ópera, espero verte con tu hermana *Sofia*, la de *ojos negros*, en la próxima representacion de la *Traviata*. Ya me verás en mi puesto, ya te lo anunciará el *chifliuto* consabido. *Por piedad Maria! quíereme china ó dame el último golpe*. Sí, y cuando me oigas esclamar agonizante: *¡ay! pimpollo, no me mates!* suelta la risa si quieres, y dime, pues vosotras sois así: *¡já! já! sóplate ese huevo*. Nada me importa: yo sé que siempre conservarás de mí un recuerdo: conserva los pájaros que te envié antes de ayer con el mulato de *Guanabacoa*, así como siempre irá sobre mi corazón la flor del pensamiento supradicha. Si te dignas contestarme házlo por el buzón, aunque la crisis, vírgen de mis ensueños, y las sesenta onzas del abono tengan á tu papá bailando el cangrejito. Escribeme, y si no me escribes.... á ver como nó!—Yo, cuando vuelva á dirigirte mis letras, lo haré por otro conducto porque el mulato ya se fué. Adios. Tuyo.—*Paul Julien*."

Y la rovolcona contestó: *Tu no me quieres* y es la prueba que, al recordar el lunar no recordaste que no es uno, que son tres, y que debiste decir *ay! lunarcitos! Los delirios* contenidos en el papalote que tu llamas carta, me han parecido del fondo de la pipa. No volveremos al Teatro de Tacon hasta que no se eche un ballo in maschera, que tantos recuerdos nos ha dejado de la *Lotti*. Pero iremos el domingo á Chiarini á ver á la *Josefina*. No hay tiempo para mas; no me olvides. Las tres amigas que sabes, te darán noticias mías. *Quiéreme mucho*. Tuya siempre: *La flor del Yumuri*."

Pero, queridos lectores, la chanza se va prolongando demasiado. Figuráos que *Paul* y *Maria* se casaron y tuvieron larga y ancha prole y que vivieron felices. Agur.

Ahora yo voy á ver si no hay pintor que me pinte un huevo. No apelo á la direccion, porque bien sabeis como se encuentra el dedo de Landaluze.

MAESE NICODEMUS.

SENTENCIA DEFINITIVA,

EN LOS AUTOS SEGUIDOS SOBRE LA
APTITUD CASAMENTERA DE LA
MADRE CELESTINA.

En los autos movidos,
Solicitando conyugal consorcio,
Por la estimable Madre Celestina,
Los diversos dictámenes oídos,
Viendo que no se trata de divorcio,
Y no considerando que es ladina
La anciana postulante;

Considerando, lo que no es tan poco,
Que la Madre no es madre, á punto fijo,
Pues no tiene un infante,
Un rapazuelo loco,
De quien poder decir: "este es mi hijo,"
Lo cual es imposible en una madre,
Aunque es posible y fácil en un padre;

Considerando que la Madre dicha,
La cual no es madre, como ya se ha dicho,
Hoy no tiene perrito que le ladre,
Ni ningun otro bicho;
Y que al querer vivir en matrimonio

Prueba estar separada del demonio;
Que el mundo la horroriza con esceso,
Que su carne no es carne, sino hueso,
Y que nada de malo
Fuera imprimir en su nariz un beso;
Considerando que á pesar de todo,
La madre Celestina,
Como en regla lo prueba la defensa,
Con usar una enorme crinolina
Una celada inmensa,
Esa cota de malla, esa armadura,
Que penetrar no es dable,
Que desfigurando la figura,
Hace igual la fealdad á la hermosura,
Y hace que un hilo nos parezca un cable,
Lo cual, entre otras señas, hacen todas,
Por seguir los pretestos de las modas;

Considerando que no hay dirimientes
Que puedan disolver su matrimonio,
Segun (por un escudo) dice Antonio,
Y dos testigos mas que están ausentes
Y no pueden rendir su testimonio,
Por no poder al tribunal en coche
Llegar, cuando es de dia,
Y con mi autoridad solo de noche,
Se atreven á explicarse sotto voce;
Lo cual voy en resumen,
Para fundar en algo mi sentencia,
A explicar, porque temo que me emplúmen
Y me está remordiando la conciencia:

Error; no puede haber, en cuanto á ella:
Todo el mundo lo sabe de memoria.

Conditio; menos: su espantable historia
En todas partes ha dejado huella.

Votum; de castidad nunca lo ha hecho.

Cognatio; con quien tiene parentesco?

Crimen; no ha cometido: ni aun pecado.

Lo del cultus dispáritas,—ofrezco

Que la Madre ninguno ha profesado.

Vis es fuerza: la Madre solicita.

Ordo: la vocacion falta á la vieja.

Ligamen: que me corten una oreja!

Honestas: eso sí, sino bonita.

Si vis afinis: menos que cognatio.

Por la misma razon, faltan parientes.

Si forte..... lo demás entre los dientes

Lo dejo..... y no porqué me falte espacio.

Si parrochi:—habrá párroco en la fiesta.

Y habrá duplici testis, y hasta cuatro,

Y el novio, como parte del teatro,

Con Marezek arreglará la orquesta.

"Por estas dos mil razones"

Este tribunal opina,

Que la Madre Celestina

Merece un par de calzones.

Y otras consideraciones,

Que por lo pronto no ensancho,

Me hacen pensar que D. Pancho,

Al ver torcido su anzuelo,

Encontrará algun consuelo

En dejarse echar el gancho.

Por lo tanto: pronuncio esta sentencia

Sin la menor malicia,

Y sin malevolencia:

Como pide la Madre: es de justicia.

D. JUNÍPERO.

MUSEO JUNIPERIL.

EL GALLINERO SIN GALLO.



STE es el primer objeto del gabinete que ofrecí enseñar á mis lectores en el número anterior. Ocupa el tal gallinero el cuarto piso del museo. Está limitado arriba por la cazuela de arroz con frijoles, abajo por la galería de tercer piso, semi-desierta casi siempre por falta de

abonados, defendido á retaguardia por bien construido paredon, contra las emanaciones escauriceras, el flanco de la izquierda atrincherado por una muralla saliente, acaso para preservar el sexo que cacarea contra el sexo del espolon. El flanco derecho cubierto naturalmente por la barrera que separa á los actores de los espectadores, á los reos de los jueces, al enfermo del cirujano, al pasto de la rés.

Amenaza á vanguardia una artillería rayada de miradas de puntería prodigiosa, un ejército de rifleras de Arkansas, aclimatadas en las altas regiones á la latitud de la Lucerna, una caballería de á pié, una caballería montada al aire, donde no falta gineteta que ponga los cascos á la idem á mas de un pollo de traba, aguerrido en los combates de la pluma.

El pañuelo, el abanico, los gemelos, las tijeras y la aguja son manejadas en el gallinero con tal arte que asombra, adquirido por el sistema de Dumarsais, que dice: "reglas pocas, práctica mucha."

El santo y seña es "San Cornelio y conquista." La divisa ó el lema: "Ataque aun á costa de la defensa."

En su furor (qué palabra!) de destrucion, han inventado una cresta que llaman *matapollos*; cuyo alcance es mayor que el de los *Parr ot-guns*, y hace á todas las gallinas aparecer como de *elevado copete*.

¡Oh siglo de las luces y las crisis! Gracias á tu propaganda de igualdad, la revolucion niveladora se vá saliendo con la suya; pero esta nivelacion va de abajo para arriba. La estincion de los privilegios consiste en que todos los tengan.

Para eso de privilegios, ahí está el gallinero sin gallo. Gallinas *jiras*, *malatobas*, *talisayas*, *cenizas* y aun alguno que otro mochuelo hembra ó de sexo dudoso, se hallan reunidos junto con palomas, gallinitas *quiriquies*, torcaces &c. Igualdad en el secso se proclama al entrar y todas dejan los fueros en el carruaje, si lo tienen, ó en el café de Brunet, si vinieron en el vehículo que usaban Adan y Eva.

La tolerancia proclamada, trae la intol tolerancia en la práctica.

No hay despotismo peor que el de las masas.

Las pobres mujeres están sometidas á la tiranía de los hombres, y mas en unos pueblos que en otros.

El despotismo de la sociedad tiene á la mujer sometida á una fiscalizacion tirana. La garantia del sexo débil está, no tanto en su propia virtud como en demostrar que la tiene.

Tras la ilusion está la realidad.

Detrás del malakoff la flaqueza, ó acaso la flaqueza, yo no sé.

Donde únicamente tiene albedrio la mujer, es en la tertulia de su sexo. Y eso solo en el teatro.

La soberanía popular de las gallinas, por la misma razon se halla vinculada exclusivamente en el gallinero sin macho.

Solo allí es gremio. Solo allí se mueve y se agita libre de trabas. Allí nada mas cacarea en todos los idiomas de su género. Allí puede conspirar. Allí cada una tiene el cetro porque se lo toma. No reconocen Sultan, y consideran el sexo ageno de potencia á potencia.

Por eso reina en el gallinero el *sansculottismo* mas rojo que jamás se predicara.

Unas á otras las gallinas se picotean por quitame allá esas pajas.

Allí no se estornuda impunemente. Un pisoton casual origina un sofion de la gallina pisada. ¡Bendito sea Dios! Allí las gallinas....

—No es V. transparente, señorita? esclaman á una que interpone el ala para manejar los gemelos, estorbando así á la interpeladora, que por cierto no vá á Roma por la respuesta, que es ni mas ni menos como sigue:

—Pero usted sí es una mal criada.

—Todo eso tiene usted de coqueta y zafada.

—Calle la fea!

—Calle la bruja!

—Por eso á mí no me gusta venir aquí, observa una corneja, que de no tener dientes ya tiene muelas. Aquí viene mucho parraco.

—Como usted, por ejemplo, tia Lechuzza. Mire que todo se sabe. Acaso todos no sabemos que V. fué la que..... mire, no haga hablar disparates.

—Mamita, no le haga caso.

—Tia. Dígale que mejor fuera que se estuviera en su casa con su marido que está enfermo.

—Has visto, muchacha? Me quitaron el asiento en un instante que me levanté.

—Aquí no hay asiento comprado.

—Miren el diablo de la tuerta tan feísima!

—Qué repugnante está aquel pollito! No me quita el anteojo de encima.

—Si es á mí á quien está mirando.

—A mí.

—No, que es á mí.

—A ver, Narcisa. Repara tú; ¿á quien mira con tanta atencion aquel buen mozo, á Rosita ó á mí?

—A ninguna de las dos. Es á mí.

—Tan satisfecha!

—Tan nécia!

—Como si fuera tan bonita.

—A lo ménos no me cambio.....

—Por quién?

—Por muchas.

—Ja! ja! ja!

—Hágame el favor de alcanzarme el abanico.

—Yo soy su negra?

—No, porque mi negra tiene mejores modales.

Y anda la palabra *fea* de boca en boca ó de pico en pico, y nadie se la calza porque nadie cree que á ella le viene.

En un intermedio llega la hora de tomar agua y comer maiz, y acuden en tropel gallos y pollos con cartuchos y vasos, y hay maiz que se derrama, pues las gallinas tambien saben echar maiz, y muchos pavos y gansos hay que lo tragan entero.

Exi foras!

Va de retro!

Nollite tângere!

N' y touchez-pas!

Esto está escrito á la entrada del receptáculo gallineril, á cuya puerta hay un eunuco (¡oh empresa sabia!) un gallo viejo, fuera de la tentacion.

En aquella caja de Pandora no entra ningun profano del sexo de Lincoln.

Ella misma se desparrama al terminar la funcion, y entónces otra funcion empieza.

Pollarancones, á formar! A esta voz de mando acuden *papás*, maridos, hermanos, primos y amigos á conducir unos y á olfatear otros.

Aquella rueda que se forma á la salida se parece un poco, ¿no es verdad? á la que hacen los *guanajos* propiamente dichos.

¿Qué orondo viene*** de brazo con esa palomita que parece que no rompe un plato! Va tan ufano, no porque la conduce, sino porque lo ven conduciéndola.

Detrás vienen las tres gracias, con matapollos las tres, y en derredor tres pollos matados y dos gallos á medio matar.

La última de todas, viene la madre Celestina *flirteando* con Maese Nicodemus, Cigarron y Esparavan, que están todos tres pirrándose por ella, digan lo que quieran; por supuesto por los polvos.

Estos polvos de la Madre Celestina han de levantar tal polvadera, que si por casualidad llueve, Dios me libre de los lodos de estos polvos.

Gracias á ellos, la buena Celestina, transformada en la gallinita del diluvio, asistió al gallinero sin gallo y recojió los pormenores que tan mal aliñados he presentado á mis lectores.

Debo advertir ántes de dar las buenas noches, que Madama Celestina, como del sexo que es, es algo eesajerada, y como vieja y solterona, enemiga de la generacion actual.

No estraño, pues, que haya referido con colores algo subidos las fisonomías que he tratado de bosquejar. Por lo demás á mí me consta que al gallinero van aves del paraíso y pichoncitos tan lindos y bien educados, que sentiría en el alma que se dieran por ofendidos con la charla Celestinesca.

Queda salvada mi responsabilidad. Yo no quiero *tragedias* con la mas bella mitad de los habitantes de esta pelota.

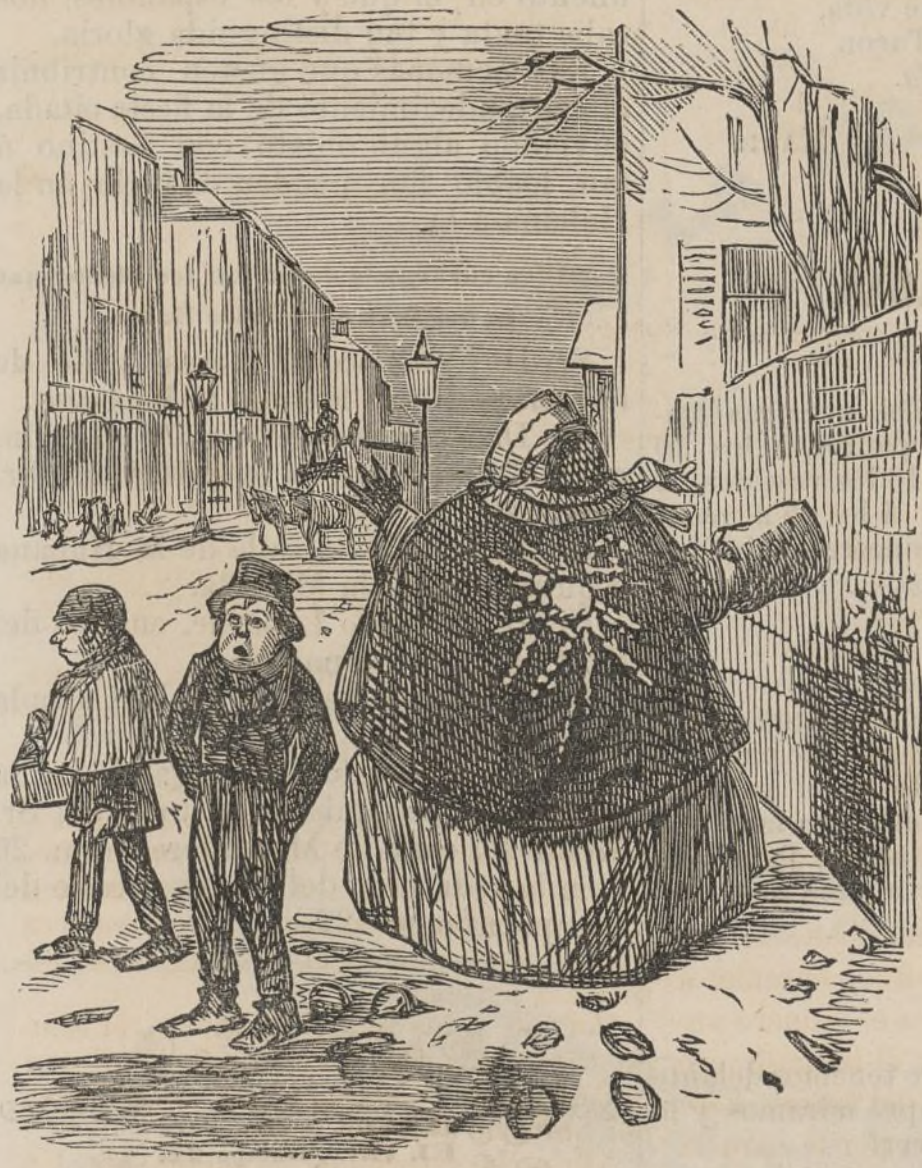
Y para disculparme mas, vaya otro chisme. D. Junípero fué quien me metió en esto, pues á mí no se me ha ocurrido escribir sobre ello, sino muchas veces ántes de ahora. D. Junípero fué quien me precipitó; carguen él y la Madre Celestina con toda la responsabilidad.

Así como así, á él le queda el recurso de echarle la culpa á Cisneros, y á éste no le faltará á quien colgarle el milagro.

Por ahora, soy de ustedes.

BACHILLER LINAZA.

MODAS DE INVIERNO.



Por el último Correo aereostático se acaban de recibir estos figurines.

DE MI LIBRO DE MEMORIAS.

En la noche del 4 de Agosto del presente año, los pasajeros y la tripulación de la barca americana *Joseph Maxwell* fuimos arrastrados por un huracan á la latitud de la isla Saona y estuvimos próximos á ver estrallarse nuestra embarcacion contra la costa brava. El intrépido capitán logró hacer rumbo á la mar, y una vez fuera de la costa, se acostó á dormir, diciendo que ya el peligro principal habia pasado. A palo seco corríamos el huracan que nos hacia andar veintidos millas por hora, y duró mas de diez; viéndonos muchas veces á pique de zozobrar ó de presenciar el incendio de nuestro bajel por uno de los repetidos rayos que estallaban sobre nuestras cabezas.

Sin embargo, el capitán sostenía que el peligro habia pasado.

Antes hundido que estrallado. Así las reputaciones mas valen sepultadas en el mar del olvido, que reventadas contra el escollo de la rechifla.

Ví un dia en el Puerto de Santo Domingo, una pareja de tiburones retozando, y al parecer haciéndose tan tiernas caricias que inclinaban á hacer creer que eran recién casados en la luna de miel, y así lo aseguró un marinero del *Pájaro del Oceano*, versado tal vez en la historia de estos angelitos del mar.

Uno de los tales—la hembra, segun afirmó el mismo perito—se acercó demasiado á nuestro buque, y aun enseñó varias veces una parte de su cuerpo fuera del agua. Por hacer algo disparé un tiro de *revolver* sobre el monstruo y, cuál fué mi sorpresa al ver que el esposo se echó sobre su mitad amada, herida por el plomo y dejando en pos de sí un rastro de sangre! Que hizo el tiburón? Desvió á su esposa en el instante, dejándonos admirados á todos menos al marinero, que aseveró que siempre sucedió lo mismo en igualdad de circunstancias.

Siempre que veo algun viudo coburgo, no sé porque me acuerdo tanto de mi tiburón de Santo Domingo.

Hay hacia el ángulo S. E. de la Union Square (New-York) una estatua ecuestre de Washington. El pedestal es magnífico, el caballo es regular, y el jinete no vale nada como obra de arte.

El todo está encerrado en una reja de hierro, de modo que el pueblo está de rejas afuera y el pobre Jorge de rejas adentro.

BACHILLER LINAZA.

CEMENTERIO DE LOS INOCENTES,

VULGO GRAN TEATRO:

1º

Yace aquí D. Homobono,
Maridote bonachon
De una muger de gran tono:
Espiró..... al pagar su abono
A la empresa de Tacon.

2º

En este sepulcro estrecho
Descansa el cuerpo de Rosa;
El alma huyó presurosa
Al oír un *dó de pecho*.

3º

Pasajero, aprende en mí
Lo que cuesta un devaneo;
Abonado á un palco fui:
Si te abonas! ¡ay de tí!
Qué cual tú te ves me vi
Y te verás cual me veo.

4º

En Tacon ¡suerte inclemente!
Del veneno de los Bórgias
Víctima he sido inocente.
¡Incautos, ojo á las órjias
Que dá D. Martin Torrente!

5º

Pasa, pasa, caminante,
Que á purgar la culpa mia
Ni aun es la muerte bastante;
Yo, que al ensayo asistia,
Tomé un abono. y cesante
Quedé en la *gastronomía*.

6º

La musical ilusion
Perdi, con la triste vida,
Oyendo ayer en Tacon
Tanto *filarmónica*.

MARIO

JUNIPERADAS.

Amamos á los 3 años á nuestras madres, á los 6 á nuestros padres, á los 10 los dias de fiesta, á los 16 los vestidos, á los 20 á nuestras novias, á los 25 á nuestras esposas, á los 40 á nuestros hijos y á los 60 á nosotros mismos.

Un ratero sorprendido *infraganti* robando en un despacho de tabaco, fué puesto á la sombra, é interrogado en el sumario acerca de su delito, contestó con la mayor candidez al magistrado: señor; jamás he oído decir que exista ley alguna que prohiba *tomar rapé*.

¿Qué es lo que siempre tenemos delante de nosotros, lo que siempre miramos y lo que no podemos nunca ver?
—El dia de mañana.

—Que es lo que uno puede dar de sí antes de tenerlo?—Su retrato.

—En que se parecen los usureros á unos pájaros de la Isla de Cuba?
—En lo judios.

ES DE RIGOR.

Hacer algo en obsequio á la memoria del inmortal Colon, á quien hemos tenido hasta ahora *un mucho* mas en olvido de lo que su jenio merecía.

Pero nunca es tarde si la dicha es buena, y segun parece no serán malas, antes por el contrario, prometen ser una cosa digna de remembranza las fiestas que se preparan en la naciente villa de Cárdenas, durante los dias 25, 26, 27 y 28 del corriente, con motivo de la inauguracion de la colosal estatua del célebre almirante que tendrá lugar el segundo de dichos dias; á cuyo efecto, entre otras diversiones, la comision encargada de los festejos, al frente de la cual figura el activo Sr. Coronel D. Domingo Verdugo, actual Teniente Gobernador de dicha villa, está preparando un riquísimo Bazar, cuyo producto se destinará, despues de cubiertas las atenciones principales, al aumento de los fondos de Beneficencia y Hospital de Caridad, cuya inauguracion debe verificarse tambien en el mismo dia que la de la estatua de Colon.

Con tan plausible motivo, pues la redaccion de *D. Junipero* siempre amiga y partidaria de lo justo, invita á sus suscritores á tomar parte en esa fiesta nacional, conmemorativa de un acontecimiento en el que á los españoles nos cabe tanta y tan distinguida gloria.

Las personas que gusten contribuir al engrandecimiento de la fiesta citada, enviando algun objeto con destino á tan loable fin, pueden dirigirlo en la Habana á la

Comision encargada de recibir los objetos que se destinen al referido Bazar.

Sr. D. Francisco Figueroa, calle de la Lamparilla al lado de la Escocesa.

Sr. D. Francisco Pizarro y Gardin, en el Cerro, frente á la quinta del Sr. Conde de Santo-Venia.

Sr. D. Luis Will, calle de la Habana esquina á la de la Muralla.

Sr. D. Eduardo Laborde, en casa del Sr. Conde de Fernandina.

Sr. D. Carlos Sedano, en la Calzada de Galiano.

Tambien pueden entregarse en la dulceria la Dominica, escritorio del Sr. Mendoza, calle de Mercaderes núm. 26 y en la redaccion del *Junipero*, calle del Obispo número 22.

